

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Año V.—Número 1.297.

FUNDADOR: DON MANUEL HENAO

Y MUÑOZ.

VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE VIENA,
POR UN CABALLERO ESPAÑOL.

V.

LA MÚSICA.

No vamos á revelar nada nuevo al mundo con decir que Alemania es el país de la música. Lo único que vamos á hacer, es á colocarnos en momentánea contradicción con los que creen que el país de la música es Italia. Italia, ciertamente, es el país de las artes, y como la música, por tenerce á ellas, toca á Italia una porción muy principal en la gloria de su descubrimiento, de su desarrollo y de su cultivo; pero como la música también es ciencia compleja, que consta de parte expositiva, de parte ejecutiva y de parte auditiva, bajo estos tres diversos caracteres no puede Italia disputarle su ceiro á la Alemania.—Nunca deberá llamarse nación militar aquella cuyos hijos sean solo valientes; es necesario que constituyan ejércitos aguerridos, y que en el instante de la lucha se inspiren en un sublime sentimiento, por el cual su valor sea útil á la patria.

Llamariamos con más razon á los italianos los almagávares de la música; esa raza animosa y potente que en el calor de su estro privilegiado conquista el reino de la melodía, se hace dueña del ritmo que avasala las inteligencias vírgenes, y domina por más ó menos tiempo sobre los pueblos á quienes subyuga el explendor de la victoria. Esa raza, sin embargo, no funda imperios, ni sostiene dominaciones; vive con grandeza mientras dura el brillo de las batallas; pero después se disuelve y cae, dejando á más reflexivos espíritus la fundación de lo perenne y de lo indestructible.

La manera musical italiana está agonizando; y decimos la manera musical, y no la música, porque la música italiana, en, en lo que tiene de verdadero, de bello y de bueno, responde á todas las exigencias del arte humano; que no tiene patria, ni familia, ni escuela, ni perecerá nunca, por más que pese á los materialistas del mundo entero. Precio si, las fórmulas del estilo con que un país ó una época han monopolizado, por circunstancias especiales, un arte bella; y en este concepto decimos que agoniza la fórmula italiana, y que muere con razon.

Los italianos se apoderaron de la música en fuerza de génio, y en uso legítimo de sus naturales disposiciones para las artes. Lleváronla al teatro con una novedad, y un acierto que cautivaron la atención del público, no solo de Italia, sino de los pueblos más distantes á ella. Debióse este pasmoso resultado al empleo del color, que manejaban desde el primer día de un modo admirable; pero desde el primer día también comenzaron á menospreciar el dibujo, y esa es la causa de su presente decadencia. Los coloristas de las artes, y todas las artes tienen color, se apoderan prontamente del público, lo sojuzgan, lo encantan, y mientras su espíritu no discierne, lo tienen avasallado y preso. A carrera larga, sin embargo, el público pide contornos y dintornos, porque la sombra se le desvanece en la fantasía.

Los alemanes, por el contrario, que desde el principio creyeron que la música era, como lo es, una de las artes del diseño, diéronse á dibujar antes que á pintar, estudiaron anatomía antes que química, y aunque estaban oscurecidos por la brillantez de los italianos, aunque tenían que acudir á Italia para beber en las frescas fuentes de su graciosa melodia, fundaron un arte serio, de vastas proporciones, de absoluta belleza, y que si no puede considerarse eterno y definitivo, es al menos un arte que no puele perecer tampoco por los caprichos de la moda.

Ahora se comprende bien lo que sucede en Italia con la música. Reducida casi,

en nuestro tiempo, á los límites del teatro, que es como si dijerámos á la parte más vulgar de su manifestación, ni aun dentro del teatro mismo se desarrolla con las unidades y conjuntos que son propios de las verdaderas obras artísticas. El libro para ella es un pretexto de aglomerar periódicos, cuya corte está ya convencido de antemano, y cuyo fin se adivina por los antecedentes del principio. Hay fórmulas para expresar el amor, el odio, la venganza, los celos, la alegría y los pases públicos; hay patron para las romanzas, las arias, los duos, los tercetos y los conciertos; hay receta para el recibido, para el andante, para el allegro y para el final; hay, en fin, una especie de almacén con brazos, piernas, cabezas y torsos, del cual el estatuario eige seis á su elección y atornilla una estatua. Esto no es el arte ni puede serlo; y por esta razón, cuando al público le han propuesto en tan numerosas ocasiones el raudal de bellezas melódicas que durante lo que va de siglo, ha brotado del número de los Rossini, de los Bellini, de los Donizetti y del propio Verdi contemporáneo; cuando sabe de memoria todas las variantes que en la manera peculiar italiana caben para dar forma á una armazón preconcebida, si ama todavía esa manera, hace lo que los italianos con el espectáculo musical; y si no la ama ó la crea insuficiente para satisfacer sus exigencias artísticas, hace lo que los alemanes no han dejado de hacer desde el principio, lo que los franceses y los ingleses persiguen con gran razón estética, lo que nosotros los españoles principiamos á gustar y aplaudir con una cordura que nos honra no poco.

Los italianos, en efecto, no se cuidan para nada del libro sobre que han de escribir, no se cuidan de la parte escénica del teatro, no se preocupan por el mayor menor mérito de las orquestas que han de acompañarles, no atienden ni aun á la unidad y armonía del conjunto artístico de la obra. Una graciosa cantata, un andante tierno, una cavaleto expresiva, un coro de ritmo acentuado, bastan para que el músico se atraiga el aplauso de las gentes y los encomios de la crítica. Si hay un solo cantante que interprete con acierto esos privilegiados trozos, lo demás es hueco para la conversación, para tomar helados, para discutir sobre la mayor ó menor novedad de la cantaría y de las dotes del cantor. En una palabra: se buscan en el cuadro caras bonitas, telas que parezcan de raso, actitudes elegantes y nuevas; todo menos el fondo del asunto.

Los alemanes son autores de una manera diferente; y aun cuando esta manera puede tocar en el extremo contrario, por eso su gran músico, su incomparable músico, el maestro de todos los músicos, se fué á Italia á estudiar lo que le faltaba, y volvió á su patria á sentarse en el trono imperecedero de la música moderna.

Los alemanes consideran la música como un cuerpo perfecto, del cual no puede desprendérse ninguna porción sin que desaparezca la gracia del conjunto. Siguiendo el simbol de que nos hemos valido antes, diremos que aprecian la pintura lo mismo en el cuadro al óleo que en el grabado negro que la representa: el color influye poquísimo en su manera de juzgar el arte. Lo que exigen á toda costilla es arte.

Por eso la música de los alemanes no está solo en el teatro, sino en la iglesia, en el salón, en el concierto, en la fiesta pública; y en todos estos sitios es siempre arte sublime y bella, que ha de adaptarse al fondo genuino del cuadro que es llamado á suamar. Lo mismo aprecian ellos una ópera, una misa, una pieza de cámara, un oratorio ó el himno que entona el pueblo entero en las ruidosas explosiones de su alegría.

Los músicos alemanes, pues, han nece-

sitado caracterizar sus obras primera mente, vestirlas luego con apropiados ro- pajes, bordar estos despues con toda la escrupulosidad del adornista más nimio, y ocuparse, por último, tanto como de la obra, de los instrumentos y de las voces que han de interpretarla. Así las obras pueden ser buenas ó malas, pero son artísticas.

El público por su parte las saborea enteras. A las siete de la tarde ya están poblados los teatros, los jardines ó salones de concierto, de la multitud que ha mestez la música como una merienda. Los alemanes comen de dos á cuatro, y de ocho á diez cenar en medio toman música, es decir, dan de comer al alma.

Sí es una banda militar la que receta de balde al público de los paseos, este se sienta en torno de ella, ó permanece de pie y callado, ó circula alrededor sin perturbar enencialmente la apertura de los que oyen. Los músicos ejecutan como cuando saben que tienen oyentes, no para ganar el precio del dia, sino para conquistar el aplauso de los que los juzgan. A veces abandonan el instrumento militar y sacan de su doble fanda un violín, un violonchelo, un oboé, y convierten en orquesta la banda, trocando así mismo los papeles de un paso doble por los de un nocturno de delicadas formas. —Ese sistema debía ser adoptado en nuestras bandas militares, de mary tierra, donde el músico recibe una educación que á poca costa podía duplicarse en los medios, proporcionando al soldado una lucrativa posición después del servicio, y aun una mejoría de posición en el servicio mismo, como sucede en Alemania.

Sí es un concierto ya formal, del Jardín Público, por ejemplo, ó de los otros jardines y palacios de música en que esta constituye un espectáculo de especulación, ya el concurso es diferente, y la manera de escuchar distinta. —Llamamos los palacios, porque este es su legítimo nombre; al cual les dá derecho su fastuosa implantación en medio de un verjel, su monumental arquitectura externa, y el lujo y la amplitud de sus apartamentos interiores. La sala principal, que ocupa el centro del edificio, es el lugar de la audiencia atenta, donde no se permite el paseo, ni el ruido, ni el cigarro, y donde desde cómodos asientos se halla el público en contacto directo con la tribuna de los ejecutantes. Por las galerías contiguas circula el concurso con mayor libertad, fumando, conversando, bebiendo ó haciendo desesperar á Euterpe con las travesuras de Cupido. Pero aun así se nota el gusto y la afición de los concurrentes, pues si mientras un vals de Strauss ó una polka de Kral abandonan el oido á la cadencia de los compases, que accentúan con demasiada solicitud el tambor, el bombo ó los platillos, en cambio cuando se inicia una pieza de Schubert, de Gounod ó de Rossini, todas las cabezas se asoman á la sala, todas las conversaciones se suspenden, todos los paseos concluyen.

Las orquestas de Viena suenan de un modo especial que merece ser estudiado. Nosotros lo compararemos, aunque parezca mala comparación, á los caminos de hierro ingleses: suenan á duro. Cuando se viaja por Inglaterra en ferro carril, el caminante adquiere tal confianza por el ruido del coche, que no concibe la posibilidad de que aquellas ruedas le hagan una mala partida. Y es que el camino está tan bien hecho, los ralis tan bien sentados, la vía tan bien nivelada y firme, que el tren no trotá, sino se desliza con la reposada sonoridad del que está seguro de sí mismo.

Una cosa semejante sucede á las orquestas alemanas: es tan proporcionado su número, tan armónica su distribución, tan fuerte cada una de sus partes, tan severa la disciplina de su conjunto, que al escucharlas no ocurre jamás la idea de que escarrilen, ni menos de que puedan chocar con el pensamiento del autor á quien conducen delante del público.

Y cuidado que nosotros estamos hechos á nuestra hermosa orquesta de Madrid, que, aunque única en la especie, es de las más selectas posibles; pero con todo, vendrá que los maestros españoles que han de visitar á Viena con motivo de la Exposición, estudiarán la parte arquitectónica, digámoslo así, de estas orquestas, sobre las cuales adelantaremos dos noticias: primera, que los instrumentos no son los mismos que los nuestros ni en proporción ni en clase; segunda, que el reparto de los instrumentistas no es el mismo que usamos nosotros ni en extensión ni en orden de combinaciones. De pasada podrían proponer al Conservatorio que animase el estudio de ciertos instrumentos, ideando alguna especie de prima para los jóvenes que quisiera ejercitárslos.

También sería oportuno que frecuentaran el teatro imperial de la Ópera. —Qué teatro! —No vamos á hablar de su magnificencia, de su lujo, ni de la imponente majestad de su marcha. Lo que queremos trasladar á Madrid es la educación del coro, que canta con movimiento, con vida y con color artístico; lo que quisiéramos importar en Madrid es el concierto de la banda de dentro con la orquesta de afuera; es el uso del baile que borda y da relieve al espectáculo; es el órdago director que preside á la masa, que la traba y la entona, que hace de la multitud un cuerpo fuerte y de flexibles articulaciones á la vez, como el de esos atletas que asustarian en sus ejercicios, si no se les vieran ejecutarlos con tanta facilidad. Todos los secretos de esa marcha son muy dignos de estudio para impulsar el verdadero progreso de la música, de la música que es lo único que vá quedando en esta época, de la música que es lo único que aún no quieren profanar los reformadores; de la música que es lo único que respeta hasta el presente los filósofos, por más que algunos de ellos al vernos concederán tanta plaza en este viaje y al oírnos decir que todavía nos ocuparemos mucho de ella, griten tal vez con desdoso: acento: —«Música, música!»

Hay en la tierra conocida mil y quinientos idiomas para los cuerpos, pero no hay más que un idioma para los espíritus: ese idioma es la música. El hombre no es libre de raciocinar sobre la música, apropiándose una invención que no le pertenece. La música tiene algo de innato, algo de brote, algo de generación espontánea, como las flores de los campos. Todos los habitantes de todas las montañas cantan lo mismo; todos los habitantes de todos los valles cantan de la propia manera también. Hay tonos tristes y tonos alegres, como hay azúcar y hay acíbar: en fin, suprimid la música, y la humanidad dejará de entenderse. Es más, dejará de encontrar un reposo en sus duras tareas, dejará de obtener un lenitivo en sus fieros dolores, dejará de comunicarse con todo lo que no tiene cuerpo, con todo lo que está fuera del alcance de su torpera. Desprenderse de la música para el alma, es desprenderse de la botica para el cuerpo: quién si no un insensato lo intentaría?

—Porque la música, ya lo hemos dicho otras veces, tiene mucho de material para nuestro organismo; aplaca la tirantez de los nervios encrespados, suaviza la asperza del carácter rebelde, pone punto á las contrariedades de una época calamitosa; es bálsamo, es elixir, es triaca, que adormece, restaura y contraveneno. Nosotros, de propia autoridad, podemos decir que hemos conseguido darle esa forma material, elevándola á la categoría de música, como un sencillo animal.

Si, nosotros poseemos un pequeño museo de música, análogo enteramente á los museos de pinturas: reside en nuestro cuarto de dormir, y no solemos contemplarlo más que á media noche, á solas y sin luz. Fórmalo cuadros perfectos de bella composición y admirable colorido,

160

ximarse el dia en que había de reventar la mina donde por tanto tiempo trabajara, veía en su exaltada imaginación las escenas de sangre que iban á sucederse y llegaba hasta irritarse con el cielo, porque consentía los horrores que se acercaban.

Pilar seguía con la vista á Victoriano; jamás le había visto tan agitado, en aquel estado de desorden; mirándole no lloraba ya; débil y hermosa niña, sentíase fuerte como él, y acercándose le dijo resueltamente:

—Vas á salir con Juan?

—Es verdad.... se me había olvidado.... ahora mismo.

—Pues yo quiero acompañarte.

—Tú, tú? Estás loca?

—No: quiero ir contigo.

—Imposible.

—Yo también soy fuerte: quiero ir, te lo suplico.

—Lo he dicho que no.

—Iré, iré, Victoriano, añadió con firmeza.

—Yo te digo que no, y lo que yo digo se hace.

—Pronunció estas palabras con un acento que no tenía réplica.

—Está bien, no iré, dijo Pilar.

Se retiró á su silla y se sentó pensativa, deseando llorar, pero las lágrimas se secaban antes de salir á sus ojos.

Victoriano comprendió en medio de su exaltación que había hecho mal en hablarla de aquel modo.

Interumpióse al oír dos golpes que sonaron á la puerta.

Teodora salió un momento, y luego volvió á entrar apresurada.

—Señores, exclamó; el correo va á llegar: Tomás ha traído la noticia.

—El correo gritaron todos poniéndose en pie.

—Señores, cada uno á su puesto, exclamó Victoriano, extendiendo la mano en señal de mando; si cuando sepamos lo que trae el correo se necesitan escaparillas encarnadas, aquí hay cuatro mil hechas: si hemos de tener un jefe, nadie lo será sino el brigadier Palafax, el más noble de los hijos de Zaragoza!

—Viva Palafax! repitieron todos.

—Ahora, señores, vamos á esperar el correo.

Todos salieron de la salita, y luego del Moro de Alhamilla, dirigiéndose por distintas calles al palacio del capitán general Guillelmi, para donde se habían dado.

A las doce de la noche, á la una de la mañana, hasta el momento de amanecer, las calles de Zaragoza presentaban un cuadro animado, pero terrible; los grupos del pueblo discurrían siempre por ellas; la agitación iba en aumento, y oíase algunos vivas á Fernando; algunos vivas á los franceses, y hombres y mujeres empezaban á aparecer armados con espadas, sables, hachas, escopetas y fusiles enmascarados, continuando el resto pidiendo armas á hora tan avanzada de la noche.

Siento una energía desconocida, experimentada, sois valiente, y hacéis que lo sean vuestros amigos.

Juan sonrió al oír las palabras de Teodora.

—Hay alguno en la sala? preguntó Santaella.

—Sí, don Victoriano: os esperan.

—Pues voy: quedáte aquí, Juan.

Entró, seguido de Teodora, y encontró hasta doce hombres de fisonomía franca y facciones bien pronunciadas, que en aquel momento revelaban la inquietud que los dominaba.

—Don Victoriano! exclamaron unos.

—Santaella! dijeron otros.

—Señores, buenas noches.

—Sabeis que los franceses deben venir pronto?

—Lo sé: aún tardarán algunos días.

—Sabeis qué necesito elegir un jefe?

—No lo tenemos ya?

—¿Quién?

—Don José de Palafax y Melci: anoche os lo he dicho.

—No, no: está en Bayona.

—El conde de Sástago es el que....

—Señores, orden y justicia: el brigadier Palafax está en Zaragoza; nos espera en la Alfranca.

—En la Alfranca? repitieron todos.

—Viva Palafax! Viva Santaella!

—Silencio, señores, silencio: estamos sobre un volcan que va á dar la explosión, y jay de nosotros si no nos preparamos á resistirla!

—Y cuidado que nosotros estamos hechos á nuestra hermosa orquesta de Madrid, que, aunque única en la especie, es de las más selectas posibles; pero con todo, vendrá que los maestros españoles que han de visitar á Viena con motivo de la Exposición, estudiarán la parte arquitectónica, digámoslo así, de estas orquestas, sobre las cuales adelantaremos dos noticias:

—Sábado 21 de Junio de 1873.

que no tienen marco ni lienzo, pero que se nos revelan clarisimamente colgados de la pared. Allí hemos reunido, en fuerza de dispuestos de sensibilidad, el aria religiosa de Stradella, el preludio a María de Sebastian Bach, el pasó del Mar Rojo de Rossini, el Miserere de Allegri, la conversion de Roberto, por Meyerbeer, las últimas lágrimas de Norma, por Bellini, el canto de los Mártires, por Donizetti; el himno austriaco de Haydn, el andante del quinteto de Mozart, la tormenta de la sinfonía de Beethoven, el último pensamiento de Weber... ¿qué sabemos cuántos cuadros más tenemos colgados allí? Y allá a la media noche, cuando el insomnio se apodera de nuestro espíritu porque venimos de un surao musical ó porque nos disponemos a concurrir á él al dia siguiente, ó porque estamos llenos de alegría, ó porque nos sentimos aplaudidos por la tristeza; en esas horas en que otros sueñan con fantasmas infernales y se creen acometidos de ladrones, y se imaginan que ruedan por abismos sin fondo, nosotros, tendiendo nuestra vista entornada por la oscura galería de nuestros cuadros musicales, oímos claramente la voz de Alice que busca á Roberto, vemos las lágrimas de Arnoldo llorando á su padre, asistimos á la serenata de Don Juan, presenciamos la cruel separación que revela el Adio de Schubert, y saturados nuestros nervios de plácida armonía, somos conciliados el reposo entre la celestial explosión de la Alegria de Haendel. ¡Qué vengan á nosotros á decirnos más, más, más!

UN CABALLERO ESPAÑOL.

SECCION POLITICA.

JUSTAS Y TORNEOS.

Cuando se decanta la idea de restablecer la disciplina en el ejército; cuando este se encuentra sediento de equidad y justicia, hoy más que nunca, después de tantos ascensos y colocaciones preferentes sin fundado motivo, y relegando al olvido á dignos generales, jefes y oficiales, que se consideran muy honrados en su situación de cuartel, de reemplazo ó de retiro, no desean doblar la cabeza, como ha dicho el ministro de la Guerra, mendigando colocaciones en las cuales pueden menoscabar su reputación y la dignidad militar, atendida la impunidad en que quedan los actos de indisciplina y vandalismo que están presenciando, cruzados de brazos, los que debieran contribuir más poderosamente á encauzar las ideas de la extraviada familia militar en disolución, nos ofrecen el espectáculo de la sesión de Cortes del 18, que debe apuntar con caracteres indelebles la historia de este desventurado país, para conocer en toda su desnudez á los que han sido cómplices del triste fin que ha tenido el pobre ejército español.

Siquiera por la honra de la patria, por la hora de la milicia, en hora también de las cañas de tantos militares cuyos servicios han sido siempre distinguidos, y con esa abnegación que el país reconoce y acata hasta en el hogar doméstico en que viven, debieron haber escusado el escándalo los señores ministros y ex-capitan general de Madrid Sr. Socas, puesto que sus recriminaciones no hacen bien á ninguno de ambos contendientes, atendida su posición social ó su carácter de representantes del país.

Ni como oradores, ni como autoridades, ni como hombres de instrucción, han fisiado en altura mediana ni conveniente el jefe de los guerrilleros de Despeñaperros ni el antiguo ayudante del general Lersundi; y solo se manifiesta en sus peroratas de ataque y defensa personal, que si no deben sus posiciones de hoy á gran abismo.

des servicios hechos á la patria, las intrigas políticas que han salido á relucir en la sesión del jueves revelan las cómodas y fáciles escalas por que han trepado para llegar á la cúspide del ramaje móvil por el viento político, en que están colgados.

La disciplina...! Cuántas consideraciones se habrán ocurrido á nuestros veteranos de otras épocas, al analizar los dimes y diretes, que no otra cosa pueden llamarse á las réplicas de la célebre sesión del jueves, en que salieron al redondel cosas tan estupendas como la de no encontrar por ninguna parte al ministro de la Guerra, en ocasión de peligro, desconfianzas de la guarnición, falta de precauciones militares, amaos políticos poco nobles y franceses, insensatez, debilidades de mando, asechanzas, falta de entereza en sostener deberes, y mil y mil faltas de todo, que para enumerarlas bien sería preciso apurar el diccionario de la lengua castellana para buscar sus verdaderos y abundantes calificativos.

El Sr. Socas vino á decir, que en los días 10 y 11 todo estaba en calma en Madrid, menos la pobre mollera de los ministros y de las autoridades, en que se vé que había una gran perturbación.

Que encontró algo de doblez en el modo de argüirle el subsecretario de la Guerra, cosa que nada le favorece.

Que detuvo á todo, un capitán general del distrito un comisario de orden público, á presencia del segundo caballo de un cabo segundo, porque esto hubiera provocado algo digno de tenerse en cuenta.

Que el capitán general en el ministerio de la Gobernación profirió palabras durísimas, que no lo dudamos un momento en tales casos, á pesar de lo que dice la Ordenanza en el art. 2º de la obligación del subteniente.

Que en aquel día hubo facciosos y ambiciosos, que también creemos á pies juntillas.

Que con arreglo á los principios de moral militar, dimitió el capitán general su cargo, lo que en toda tierra donde hay hombres de dignidad es lo que se llama de encalafia.

Dice también que indicó se nombrase ministro de la Guerra á Nouvilas, Contreras, Pierrard, á cualquiera, y este cualquiera vale un Perú; y por último, hace la autopsia del expediente y hoja de servicios del Sr. Estévez, lo cual obviaría este trabajo cuando llegue el caso de la revisión de estas, escrito en el programa federal.

En cuanto al ministro de la Guerra, aunque no contestó, sin embargo que movió su lengua, dejando en zaga al ex-pitón general de Madrid, se le ocurrieron cosas muy buenas que servirán como remedio á los actos de indisciplina de algunas tropas, como que es un mal oficial; y no sabiendo ó no queriendo fusilar á los asesinos de un jefe de batallón, víctima de su pundonor y delicadeza, nos ha dicho que dio disposiciones para fusilar al Sr. Palacios, que se quería poner al frente de la Guardia civil, copiando lo que mandó hacer el general O'Donnell, cuando el mismo Sr. Palacios y sus amigos eran la causa de las cuarteladas de algunos generales.

Hablos de historias limpias y sucias, de sumarias, deserciones y otras muchas cosas que más bien pertenecen á las horas de expansión de una mesa de café del lugar en que se oían,

Esta visto, los republicanos federales

al querer trazar la división territorial que parece está en la mente de su credo político, han hecho su propia división en la Salve y Ave María que nos cantaron los dos cicerones militares el célebre jueves, en que se pintaron por sí mismos ciertos sujetos.

Los españoles, al ver estas algaradas políticas, dirán aquello de *tutum gentium sumus?* Los extranjeros nos dirigirán una mirada de compasión. Bien la necesitamos.

CRISIS Y REUNIONES.

Aplazada para esta mañana la reunión de la mayoría, no es fácil que sepamos, á la hora en que trazamos estas líneas, ni el resultado de ella ni el estado de la crisis, que habrá de salir planteada oficialmente ó sofocada por el momento.

Pero no es aventurado el afirmar que si hoy no se resuelve, pocos días pasaran sin que se presente á la superficie, con toda su horrible desnudez, con todo el aparato escandaloso que acompaña á las crisis ministeriales en los actuales tiempos, ya que no sea en medio de circunstancias doblemente angustiosas y más desagradables que las pasadas.

La reunión que el centro federal celebró anoche, dà una triste idea de las horas que nos esperan; es un pálido reflejo, un funesto presagio de lo que a todos nos aguarda, y que á poder prescindir de nuestros sentimientos humanitarios, diríamos que bien merecido lo tienen cuantos han dado lugar y motivo á que lleguemos á semejante estado de escándalo y desesperación.

Allí se dijo que era menester prescindir de la legalidad de la Asamblea, porque era impotente e inerte. ¡Qué horrible eco para los que atentaron contra la legalidad de las anteriores Cortes!

Allí se dijo que el Gobierno no cesaba de incurir en contradicciones, y se consurso rudamente al Sr. PI, por haber propuesto á un ministro de guerra como señor Ladiko:

Allí se dijo que esta situación era seria (allí se dijo esto), y que los republicanos de talla estaban comprometiendo á los que lo son de buena fe, y estos ya estaban causados, como lo demostrarán muy pronto.

Allí se dijo que la Asamblea era una Cámara realista, ó sea de idólatras y serviles, donde no había 50 diputados federales.

Y allí se dijo, por último, entre mil cosas más por el estilo, que era necesario arrajar la Asamblea por las ventanas.

Y, á todos estos dichos, qué dirán los hombres de talla de la situación? El país es seguro que responderá: «Quien á hierro mata, á hierro le toca morir.»

Pero quizás el efecto que haya producido en el Gobierno y en la mayoría la reunión de noche, dé motivo al tajo de codes, y reconcentrándose las fuerzas, yuniéndose en un pensamiento comun, temerosos de ser ellos las primeras víctimas, como sucede en toda revolución insensata cual la revolución federal, no se plantee la crisis, y se aplace para cuando los ánimos estén más tranquilos.

Puede ser también esto una estrategia del Gobierno, y acaso del Presidente del Poder ejecutivo, para que se le autorice á fin de formar un Gobierno homogéneo, eligiendo él los ministros, según deseá desde que la Cámara le dió aquel gran voto.

Eso es que, según ayer digimos, la

crisis es no solo ministerial, sino de situación.

Que atravesamos una época dificilísima, imposible de ser dominada por los hombres del dia, y que tarde más ó menos, sea hoy ó otro dia, la batalla ha de venir como natural y lógica consecuencia de tanto desacierto cometido, de tantas ambiciones, satisfechas unas y no realizadas otras.

Inmensa responsabilidad pesa sobre todos los que, más ó menos directamente, han coadyuvado al actual estado de cosas.

Ayer no asistieron los ministros al Congreso.

Aprovechando esta ausencia, se tomaron en consideración varias proposiciones de ley que, en el caso de ser aprobadas, presenciará el país lo siguiente:

Los diputados trocarán su banco por la silla del caballo (rasgo oratorio del ciudadano Blanco) y marcharán á sus respectivos distritos.

Los electores de estos tomarán las armas y marcharán con sus respectivos diputados á combatir á los carlistas en las ciudades y en los campos.

Las diputaciones provinciales proveerán á las necesidades de estos ejércitos electorales, pudiendo ó no puedan.

Se suspenden entretanto las sesiones de Cortes.

Se suprimirá el consejo de Estado.

Idem los tribunales de la Rota Cuentas, Guerra y Marina.

Idem las juntas consultivas.

Idem los gastos secretos de los ministerios y los coches de los mismos.

Idem los ministerios de Fomento, Marina y Ultramar.

Idem las jubilaciones y cesantías.

Se reducirá el número de empleados.

Será de 36 000 rs. el mayor sueldo que pague la nación.

Y los tenedores de la renta del Estado pagarán igual contribución que los propietarios territoriales.

Todo esto se sumo en consideración por media docena de diputados que había en el salón de sesiones, en menos que se persigna un cura loco.

Cuando el Gobierno haya tenido noticia de las anteriores proposiciones, habrá bendecido á Dios por haber tenido la buena suerte de no hallarse en el banco azul ayer por la tarde.

En caso de haber estado presentes, hubieran tenido que votar en pro ó en contra de las reformas indicadas, y se hubieran deslindeado los campos antes de tiempo.

Por lo demás, lo que se hizo en las Cortes nos hacen confundir aquél recinto con el que hay en Leganés próximo al teatro de las hazañas de los franceses.

No es posible que los desgraciados que allí se encierran, den en más descabellados despropósitos, que los que en el Palacio de las Cortes se confeccionan en forma de proposiciones.

La sesión terminó eligiéndose la comisión constitucional, resultando elegidos los Sres. Orense, Díaz Quintero, Castellar, Palanca, Soler, Cira, Chao, Gil Berges, Pedregal Canedo, Malo de Molina, Guerrero, Labra, De Andrés Montalvo, Maisonneuve, Rebullida, Del Rio, Ramos, Paz Novoa, Cervera, Figueras, Martín de Olías, Moreno Rodríguez, Manera y Sierra, Canalejas, Castellano y Gómez Martín.

La actitud de los intransigentes de Barcelona no ha podido menos de llamar la atención de los hombres de orden y

del mismo Poder ejecutivo, á pesar de las simpatías que siempre le han animado desde la proclamación de la República, en favor de los promotores de desahogos patrióticos en aquella ciudad.

Declara ayer que se trataba de establecer en la capital del futuro Estado catalán un comité de salud pública; que se peña por la gente del bronce que no se ejerciese la justicia merecida con los asesinos del teniente coronel Martinez, bárbaramente inmolado por los soldados de su batallón en la ciudad de Sagunto, con mengua de la dignidad del ejército, y con escándalo del mundo civilizado.

Si se atiende á las exigencias tumultuosas de los que abogan por los criminales; si el Gobierno manifiesta tibieza ó tolerancia con los asesinos, debe temer por la salud del pueblo y por sus propias cabezas; y las Cortes al ocuparse de la nueva división territorial para repartir en cantones el mapa de nuestro desgraciado país, debiera borrar el nombre á Barcelona, denominándose en lo sucesivo la Nueva Sofía; que tal se merecería quien en vez de ayudar á que la vindicta pública sea satisfecha como se desea en todo país medianamente civilizado, se pretende sacar á salvo un delito horrendo, intolerable entre los salvajes del Riff.

La manifestación é imposición al Gobierno para que se deje impune el doble crimen de unos soldados declarados en rebelión abierta contra las leyes del honor,

de la obediencia y contra el decoro de la patria, es el reloj más atrevido que se haya visto jamás; y solo en estos tiempos de anarquía y de perturbación en que vivimos se puede pretender una coacción semejante, y un desprecio al principio de autoridad, con el que se allanara más el camino de la disolución social.

Pobre país, el que corriendo sin freno la carrera del mal, no hay quien tenga la suficiente influencia para atajar los sinsabores que amenazan á su débil existencia.

Un Sr. Orihuela trata de escribir la historia militar del señor ministro de la Guerra.

Creímos al saber esto que dicho señor sería algún enemigo del Sr. Estévez, pero segun parece es su secretario particular nada menos.

Bonita será la historia si los apuntes facilita el interesado, y explica las causas de todos sus actos con el mismo sans facon que nos dió cuenta del motivo de haber abandonado el ejército.

Las siguientes preguntas son nada menores que del federalísimo periódico de Roque Barcia *La Justicia Federal*:

Es verdad que el comandante de infantería, Sr. Ems, ha sido nombrado coronel de c. caballería?

Es verdad que en 1869 era secretario particular, este mismo Sr. Ems, de don José M. Reau, comisario regio de D. Carlos?

Es verdad que lo acompañó á Valencia y á Barcelona?

Es verdad que se hospedaron en la fonda de España?

Doctores tiene la situación que pueden contestar muy bien, si quieren, á estas preguntas?

Es extraño que al buen Roque se le haya olvidado preguntar también si es cierto que el gobernador de Madrid señor Hidalgo tiene la GRAN CRUZ de Isabel la Católica, como aseguran *malas lenguas*, ó mejor dicho, *malas plumas* periodísticas.

Por lo demás, creemos, que se admira de poco *La Justicia Federal*, porque aún

El ruido de los pasos de Juan que se acercaba los hizo volver en si. Cuando querías, señor, dijo el criado apareciendo en la puerta de la sala. «Vamos, contestó Victoria al Pilar, recójete y no esperes; deja solo que nos aguarden Mariana.» Bien, contestó la afijada joven, engujándose una lágrima. Y volviéndose luego al criado, añadió: «Cuidado, Juan, cuidado. Los dos hombres salieron de la sala. Pilar, inmóvil, seguía el ruido de sus pasos que se alejaban; sintió el golpe de la puerta principal de la casa al cerrarse detrás de ellos y entonces se dejó caer sobre una silla enjaulada, murmurando con angustia: «¡Dormir! ¡Imposible, imposible! Virgen Santa del Pilar, tened compasión de nosotros.» En tanto Santaella cruzaba las mismas calles acelerado, seguido de su eria, sin mezclarla á los grupos, sin dirigir la palabra á nadie, como si no parase la atención en aquellos pelotones de hombres y mujeres que corrían dando shuillidos en medio de la oscuridad. Todos los balcones y ventanas de las casas estaban cerrados, pero veíanse pendientes de ellos faroles de cristal más o

menos humildes, como si se celebrase alguna fiesta notable, embelleciendo la ciudad con su resplandor. El león de Castilla comenzaba a rugir. Corría Victoria de Santaella por las calles de Zaragoza seguido de Juan, y pasando por delante de la Cruz del Cosa, encaminándose calle arriba, hasta que llegando á la Alhondiga se detuvo un momento delante del Moro de Alhambra, y luego entró. Teodora, Teodora! gritó con voz de trueno. La gremesa zaragozana apareció. «Cómo estamos?» —Dijo don Vicitorio. —«Y Agustina?» —En expectativa siempre, á su hora contad con ella. —Y Zamoray, Ibor y Cerezo... Mejor que yo los conocéis, don Vicitorio; se puede contar con ellos a vida y á muerte. —Si, si, bien... Y las escarapelas encarnadas?

—Ya están listas cuatro mil, cuando querás podrás disponer de ellas.

—Bueno, bueno, Teodora, ánimo, la dijo tendiéndole una mano.

La zaragozana la estrechó vivamente entre las suyas, y dijo con emoción:

—Le tendré á vuestro lado, don Vicitorio; bien sabes que cuando os veo siento... Interrumpió de pronto, y luego exclamó:

Nadie dormía en Zaragoza; la alarma era general.

ha repartido mayores agasajos á sus amigos la familia republicana.

El país paga, y vamos viviendo.

Según nos dicen de Málaga, aquello es un presidio suelto donde no se respeta ni al vecindario, ni al forastero. Parece que unas señoras que desembarcaron en aquel puerto, procedentes, una de Tánger y otra de Filipinas, traían algunas preciosidades como recuerdo de aquellos países, y como los rojos federales hacen el servicio de carabineros, al registrar los equipajes, se embolsaron todas aquellas, diciendo con la mayor desfachatez, esta para mi querida, esto para mi hermana, etc., etc., y como las señoras dijeron que darian parte á la autoridad, fueron amenazadas de que antes de andar veinte pasos las pegarían un tiro, quedándose con el susto, con el mal rato y sin las prendas.

Respecto á las contribuciones que imponen al vecindario y que llaman voluntarias han inventado un procedimiento de exacción tan voluntaria tambien, que es digno de toda admiracion; pues llevado el contribuyente al ayuntamiento se vé este amenazado por cuatro bocas de fusiles hasta que ha firmado la voluntaria suscripción, y después de una despedida á la federal, tiene que esperar en su casa á que vayan á recogerle la cantidad tan voluntariamente exigida.

Es esto la República, ó el reinado de José María?

A los periódicos federales les ha hecho poco gracia los grados y empleos concedidos en la inspección de carabineros, á pesar de estar fundados en servicios hechos á la República, porque dicen que nunca fueron republicanos los agraciados, y alguno hasta ofrece sacar trampas á relucir luego que esté bien enterado.

Qué poca caridad tienen estos federales con sus nuevos amigos!

Puesto que los favorecidos en la inspección de carabineros aceptan las gracias fundadas en los servicios prestados á la República, claro es que ya entran á formar en las filas federales; y al censurar la medida, olvidan el vulgo r'adagio español que dice: «La ropa sucia debe lavarse en casa.»

Lo es que dudan de la lealtad de sus nuevos correligionarios?

Tampoco hay motivo para eso, porque esa falta es rara en España, y más aún en las clases militares.

Qué cosas tienen estos republicanos!

Oíd, oíd! Oímos a un Sr. Benot, que es un diente isabelino antes de 1838; y no es esto solo, sino que escribió un libro titulado «Erróes de la enseñanza», en el que se llamaban hasta estúpidas las máximas racionalistas, y se presentaba como base de la instrucción la enseñanza de la religión católica apostólica romana.

Estando, pues, en el ministerio de Fomento el Sr. Benot, ha llegado el momento de que practique las doctrinas en aquella obra predicadas.

Por desgracia, el Sr. Benot ha cambiado tanto en cuatro años, que los curas deben perder la esperanza, si la tienen, de ver puesto en vigor el plan de enseñanza de D. Severo Catalina.

El ministro federal, intransigente, es una cosa, y el Sr. Benot, católico, isabilino, es otra.

No sabemos qué fundamental tendrán las siguientes preguntas de un diario federalismo:

«Tiene noticias el señor ministro de la Gobernación de una comisión que han nombrado los antiguos artilleros para que vaya en representación de todos ellos a las provincias del Norte?

«Dice un periódico: «Lo mismo díá llevar en el bolsillo un billete del Banco que un papel de estaza. En los establecimientos del Gobierno es imposible adquirir con ellos ninguna clase de efectos; ni en las administraciones de loterías, ni en los estancos, ni en ninguna parte cambian un billete.»

Trasladése á Tutu y demás inventores del papel moneda forzoso.

El efecto que han producido en el crédito público los proyectos del Sr. Ladikó, es asombroso.

Los cupones de la deuda consolidada interior, correspondientes al semestre de 1º de julio próximos, se descontaron ayer con un 60 por 100 de descuento.

Que situación, qué Gobierno y qué ministros de Hacienda!

Hasta los mismos federales tienen ya que huir de las caricias de sus correligionarios.

El Sr. Moreno Rodríguez, campeón decidido del federalismo, ha tenido que abandonar su pueblo para sustituirse á ciertas demostraciones.

«La República es la fraternidad.»

La Internacional sigue haciendo de las suyas en Andalucía. En Jerez y otros puntos se impone á los propietarios, a quienes hace firmar los contratos que crean convenientes para aumentar los salarios de los trabajadores.

España es de los españoles, dirán los internacionalistas.

«A la cuarta de la madrugada reinaba en Barcelona el orden material.

Los individuos del comité de salud pública se hallaban reunidos, aunque con el carácter de particulares, esperando el completo desenlace de los sucesos.

Como en los propósitos del Gobierno no entra que se cumpla la Ordenanza aplicando las penas que hayan sido impuestas á los soldados por el consejo de guerra, el conflicto se ha conjurado por esta vez; pero se teme un nuevo motín, oponiéndose a que vuelva a encargarse del

ejército de Cataluña el general Velarde, y sobre todo, á que se envíen tropas disciplinadas.

Bravo! ¡Viva el orden! ¡Viva la subordinación!

No hemos conocido un Gobierno menos atendido ni respetado, aun de sus mismos partidarios.

Este si que es el diluvio!

En Madrid se tomaron anoche precauciones militares.

¿Qué ocurre? ¿qué pasa?

Por qué se amotina á gritos la casa?

No sabemos si esos preparativos guerreros tendrían algo que ver con las filas que nos sueltan anoche La Correspondencia en las siguientes líneas:

«A consecuencia de alarmantes noticias recibidas hoy en Madrid procedentes de París, parece que ha corrido cierta alarma entre algunas casas de comercio, y hasta se aseguraba que algún comerciante había tomado medidas para poner a salvo sus intereses. Otro rumor ha circulado también con gran misterio desde ayer. Asegúrase que hoy era el día señalado para hacer una manifestación de sus fuerzas por algún partido político de los que se disputan el predominio en el país; pero quizá todo ello no pase de rumores.

La Igualdad viene ayer furiosa contra todos los partidos y todos los periódicos, porque han tenido la osadía de comentar como les ha parecido conveniente el ridículo fiasco del Sr. Estévez en la sesión del miércoles. El periódico republicano desmiente en una porción de sueltas todo cuanto se ha dicho contra su herero, y lo pinta como el mejor de los republicanos y militares posibles.

Es una lástima que el Sr. Estévez haya confesado en pleno Parlamento que abandonó las filas al frente del enemigo porque le dió la quiebra; si no La Igualdad hubiera podido desmentir también este hecho que es el más grave de los que, relativos á su persona, se han sacado á luz.

Ahora resulta que el Sr. Benot era verdadero isabelino antes de 1838; y no es esto solo, sino que escribió un libro titulado «Erróes de la enseñanza», en el que se llamaban hasta estúpidas las máximas racionalistas, y se presentaba como base de la instrucción la enseñanza de la religión católica apostólica romana.

Estando, pues, en el ministerio de Fomento el Sr. Benot, ha llegado el momento de que practique las doctrinas en aquella obra predicadas.

Por desgracia, el Sr. Benot ha cambiado tanto en cuatro años, que los curas deben perder la esperanza, si la tienen, de ver puesto en vigor el plan de enseñanza de D. Severo Catalina.

El ministro federal, intransigente, es una cosa, y el Sr. Benot, católico, isabilino, es otra.

No sabemos qué fundamental tendrán las siguientes preguntas de un diario federalismo:

«Tiene noticias el señor ministro de la Gobernación de una comisión que han nombrado los antiguos artilleros para que vaya en representación de todos ellos a las provincias del Norte?

«Dice un periódico:

«Lo mismo díá llevar en el bolsillo un billete del Banco que un papel de estaza. En los establecimientos del Gobierno es imposible adquirir con ellos ninguna clase de efectos; ni en las administraciones de loterías, ni en los estancos, ni en ninguna parte cambian un billete.»

Trasladése á Tutu y demás inventores del papel moneda forzoso.

El efecto que han producido en el crédito público los proyectos del Sr. Ladikó, es asombroso.

Los cupones de la deuda consolidada interior, correspondientes al semestre de 1º de julio próximos, se descontaron ayer con un 60 por 100 de descuento.

Que situación, qué Gobierno y qué ministros de Hacienda!

Hasta los mismos federales tienen ya que huir de las caricias de sus correligionarios.

El Sr. Moreno Rodríguez, campeón decidido del federalismo, ha tenido que abandonar su pueblo para sustituirse á ciertas demostraciones.

«La República es la fraternidad.»

La Internacional sigue haciendo de las suyas en Andalucía. En Jerez y otros puntos se impone á los propietarios, a quienes hace firmar los contratos que crean convenientes para aumentar los salarios de los trabajadores.

España es de los españoles, dirán los internacionalistas.

«A la cuarta de la madrugada reinaba en Barcelona el orden material.

Los individuos del comité de salud pública se hallaban reunidos, aunque con el carácter de particulares, esperando el completo desenlace de los sucesos.

Como en los propósitos del Gobierno no entra que se cumpla la Ordenanza aplicando las penas que hayan sido impuestas á los soldados por el consejo de guerra, el conflicto se ha conjurado por esta vez; pero se teme un nuevo motín, oponiéndose a que vuelva a encargarse del

Dice un periódico hoy:

«Algunos políticos asistieron anoche que hoy se turbaría el orden en Madrid. Nos alegramos de que resulten falsos sus pronósticos.»

Indudablemente es así, que ante los rumores de crisis que hace dos días circulan, el poder soberano que reside en los barrios de Anton Martín, Lavapiés y plaza de la Cebada, se prepara á ejercer sus funciones.

Veremos qué resulta de la reunión de hoy!

GUERRA CIVIL

La Gaceta publica los siguientes despachos:

Valencia. — El brigadier segundo cabote manifestó que el brigadier Villacampa dice ha sido cogido en Alcalá de Chivert el cabecilla Felipe Zarzuelo, alias Fideus de San Jorge, y otro agente carlista.

Zaragoza. — El capitán general dice que la facción Cuco de Vallibona, compuesta de 20 hombres, salió el 18 de la Iglesia en dirección a Portel (Castellón), y vía seguida por la columna Recarte, sin causar más novedad en el distrito.

Es asombroso lo que con la guerra civil sucede.

Cuando en Cataluña y en el Norte hay

tantos carlistas en armas y tropas numerosas en su persecución, no se concibe que la Gaceta se publique un día y otro sin dar una sola noticia del estado de las operaciones en aquellos puntos. En cambio lo los días nos anuncia la marcha y peripécias de alguna partida de 10 ó 20 hombres, á la que prsiguen como sucede con la facción Cuco de que hoy no habla.

Del verdadero cuco, que es el general en jefe del ejército del Norte, no dice una sola palabra, pues ni el gobernador de Vitoria conoce su paradero.

En su parte no oficial publica la Gaceta las noticias siguientes:

«El capitán general de Vitoria participa con referencia á un aviso del diputado general de Guipúzcoa des de Tolosa, que las facciones navarras situadas en Lecumberri y sus inmediaciones han salido ayer mañana, parte con dirección á Bermeo y parte con dirección a Bermeo, quedando en el primer punto el cabecilla Mozo. Ayer mañana el cura Santa Cruz atacó á Lizarza; pero salió de allí al encuentro la columna del brigadier Loma, le hizo abandonar sus ventajosas posiciones, causándole 14 muertos y cuatro prisioneros. Por nuestra parte el físico, un oficial y tres soldados heridos.»

— El gobernador de Vitoria participa que no tiene noticias acerca del grueso de la facción. El cabecilla Aguirre ha pedido en los pueblos de Gobeo, Astigarraga y Lipizana 500 raciones y 10 fanegas de cereales.

— El capitán general de Burgos participa que carece de importancia la fuerza carlista presentada ante Miranda. En la provincia no ocurre novedad.

— Segun telegrama del gobernador militar de Toledo, el teniente coronel de la guardia civil batío á la facción del cabecilla Merendón en el sitio titulado Boca de San Salvador y valle del Hontanar, haciendo un prisionero; además se han cogido cinco caballos, varias armas, municiones y otros efectos.

— El comandante general de Pamplona participa, con referencia al comandante del destacamento de Irurzun, que ayer mañana a las ocho salió de dicho punto el general en jefe, ignorándose la dirección que haya tomado.

— El corregidor Tejada marchó ayer á Aranzazu, donde rescató tres heridos de la columna que tenía el cura Santa Cruz como prisioneros, y ha regresado a San Sebastián á continuar las obras de fortificación.

— En Lesaca, Janei y Aranaz no ocurre novedad. La facción del cabecilla Idoi, compuesta de 200 hombres, pasó ayer por las inmediaciones de Tiebas hacia Monreal.

— Segun telegrama del gobernador militar de Ciudad Real, ayer se presentó en Fuenlabrada el titulado comandante general carlista R-miglio Margeliza con 32 caballos y 10 infantes, y se le unieron de esta provincia 12 paisanos y una cura.

Con la oportuna llegada del batallón de Ramallos y las fuerzas que han salido en su persecución se ha contenido el movimiento.

— Por datos adquiridos de varios puntos en Logroño se confirmó la noticia de haberse oido fuego de cañón y fusil, de diez de la mañana á cuatro de la tarde, hacia Arellano, sobre el Sesma, provincia de Navarra. Se ignoran pormenores.

— La fuerza carlista que se presentó ayer en Miranda no tiene importancia, según telegrama del capitán general de Castilla la Vieja.

— Ayer mañana el cura de Santa Cruz atacó á Lizarza, habiendo arribado inmediatamente el brigadier Loma, quien desalojó á la facción de sus ventajosas posiciones, causándole 14 muertos y cuatro prisioneros. La columna ha tenido el fisico, un oficial y tres soldados heridos.

— La facción Idoi, compuesta de 200 hombres, pasó ayer por las inmediaciones de Fuenlabrada hacia Monreal.

— Ha llegado á Orense el comandante militar conduciendo 43 prisioneros carlistas.

— El cabecilla Fideus y otro agente carlista fueron hechos anteayer prisioneros en Alcalá de Chivert.

— Entre los mozos del bajo Aragón alisados para la reserva, reinaba estos días tal agitación, que muchos de ellos se habían ausentado de sus respectivos pueblos, por lo que se cree que hayan ido á unirse á la facción.

— Dicen los periódicos de Reus, que Montblanch se halla seriamente amenazado por los carlistas, quienes han exigido á sus habitantes 4.000 duros de contribución, amenazando con penetrar á viva fuerza en el pueblo, caso de que no se les entregue la indicada suma.

— Dice el Diario de Barcelona del 15:

«Ayer tarde fueron conducidos á esta ciudad, en calidad de presos, el sargento y los seis individuos del cuerpo de artillería que abandonaron la pieza en el encuentro habido entre Oriola y Prat de Llusanés con la facción Minet y la columna del batallón de Saboya.

Nuestros lectores verán en la carta que en este número insertamos lo que dice nuestro corresponsal de Vich sobre el hecho de haber cogido un soldado del batallón de Cuba el munto de don Blanca en el encuentro habido entre Oriola y Prats de Llusanés.

— Dicen los periódicos de Reus que Montblanch se halla seriamente amenazado por los carlistas, quienes han exigido á sus habitantes 4.000 duros de contribución, amenazando con penetrar á viva fuerza en el pueblo, caso de que no se les entregue la indicada suma.

— Dice La Igualdad que los carlistas dispararon una descarga contra el tren de Valencia á Barcelona cerca de la estación de Ampolla, hiriendo gravemente al maquinista y al conductor.

— Rivas. En el baile estrenado anche en este circo con el título de Fauny Elysium, muy aplaudida la señorita Pinchiorri, especialmente en el balcón del Estreno, que es de un efecto singular.

— La fuerza carlista que se presentó ayer en Miranda no tiene importancia, según telegrama del capitán general de Castilla la Vieja.

— Entre los mozos del bajo Aragón alisados para la reserva, reinaba estos días tal agitación, que muchos de ellos se habían ausentado de sus respectivos pueblos, por lo que se cree que hayan ido á unirse á la facción.

— Dice La Igualdad que los carlistas dispararon una descarga contra el tren de Valencia á Barcelona cerca de la estación de

